



Finanzas para el desarrollo
RED DE INSTITUCIONES
FINANCIERAS DE DESARROLLO

micro FINANZAS

Revista de la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo ECUADOR

Edición No. 30 / Diciembre 2020



ENFOQUE:

¿Cómo mitigar el riesgo de crédito en las Instituciones Financieras en tiempos de COVID-19?

REALIDAD SOCIAL:

Comprensión estratégica de un entorno cambiante en una IFI

EXPERIENCIAS:

Inclusión financiera para mujeres y jóvenes del “missing middle”

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



Finanzas para el desarrollo
RED DE INSTITUCIONES
FINANCIERAS DE DESARROLLO

micro FINANZAS

Revista de la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo ECUADOR

Edición No. 30 / Diciembre 2020

Presidente:

Wilson Araque

Directora Ejecutiva:

Valeria Llerena

Editor General

Paúl Guerra

Consejo Editorial:

Valeria Llerena
Rossana Bonilla
Andrés Freire
Paúl Guerra

Fotografías:

Banco fotográfico de la RFD
Pexels.com
Unsplash.com
Pixabay.com

Fotografía Portada:

Cortesía:
Banco Codesarrollo

Diseño e Ilustración:

José Vargas - RFD
jvargas@rfd.org.ec

Contacto RFD:

Dir.: Pasaje El Jardín E10-06 y Av. 6
de Diciembre, Edif. Century Plaza 1,
8vo. Piso, Of. 24
Telf.: (593-2) 333-2446 / 333-3091
Mail: info@rfd.org.ec

Contenido

Editorial: Comprensión estratégica, adaptación e innovación en medio de la pandemia	1
Sección Primera Plana: COVID-19: Perspectivas del Sector Financiero para el 2021	3
Sección Enfoque: ¿Cómo mitigar el riesgo de crédito en las Instituciones Financieras en tiempos de COVID-19?	4
Ejes de sostenibilidad en un entorno cambiante	7
La clave del acompañamiento para enfrentar la crisis	9
Sección Realidad Social Comprensión estratégica de un entorno cambiante en una IFI	11
Tasa de interés como un factor para la inclusión financiera	14
Transformación digital Retos y Oportunidades	17
Sección Experiencias: Inclusión financiera para mujeres y jóvenes del "missing middle"	19
Acceder a fondeo internacional: ¿qué buscan las entidades financieras de desarrollo?	22
El Teletrabajo impulsado por la pandemia: ayudar a los colaboradores a encontrar resiliencia	25
Sección Análisis y Estadísticas: Calidad de la información para una adecuada toma de decisiones	28
Entorno económico frente a la pandemia y previsiones 2021	30
Información Estadística Sector Financiero Nacional - Octubre/2020	33
Sección Miembros	34

Editorial



*Dr. Wilson Araque Jaramillo, PhD
Presidente
RFD*

Comprensión estratégica, adaptación e innovación en medio de la pandemia

A partir del 17 de marzo (17M) de 2020 el Ecuador, como efecto de la pandemia global (covid-19), entró en un escenario de emergencia sanitaria caracterizado por una cuarentena dura basada en el confinamiento de la población en los hogares para evitar el aumento de contagios que pueda poner en riesgo a la capacidad de respuesta del sistema hospitalario.

Luego, también, conforme se iba disminuyendo el rigor del confinamiento, se estableció un sistema de semaforización con restricciones a la libertad personal y productiva, para, como tercera acción, entrar en un momento de responsabilidad ciudadana -basado en la aplicación de la triada de la vida: uso de mascarilla, distanciamiento social y lavado continuo de manos- que, se estima, seguirá vigente hasta cuando se regrese, una vez se vacune masivamente a la población, a una situación realmente normal.

Este escenario de emergencia sanitaria, al final, terminó afectando y sigue afectando

negativamente, también, al espacio de la economía, ya que, el aumento de los niveles de miedo, pesimismo e incertidumbre en las personas y organizaciones -al momento de llevar a cabo sus actividades personales, laborales y productivas-, incidió en el cierre de negocios y pérdidas de puestos de trabajo, lo cual, pensando de forma específica en las instituciones vinculadas al sector de las finanzas para el desarrollo, puso a prueba su capacidad de resiliencia que, antes de la pandemia, se fue acumulando positivamente y que, en momentos complejos como los pandémicos, ha sido el factor clave para que las instituciones se puedan levantar más rápido ante ese escenario difícil, en donde, sus clientes -los actores productivos relacionados a la micro, pequeña y mediana empresa (MIPYME) y a la economía popular y solidaria (EPS)- fueron afectados, con dureza, producto del confinamiento; poniendo, así, en peligro a la cadena de pagos, dentro de la cual está el eslabón

relacionado al cumplimiento de obligaciones crediticias adquiridas, sobre todo, en la pre pandemia.

Frente a esta realidad, la reprogramación de obligaciones llevada a cabo por las instituciones financieras fue una de las acciones que, solidariamente, ayudó a dar oxígeno a la dura situación de liquidez que sintió una buena parte de las actividades integrantes del tejido productivo nacional. Esta acción, aplicada de forma inmediata, se debe resaltar, se pudo llevar a cabo gracias a la buena salud organizacional previa de las instituciones de las finanzas para el desarrollo; mostrando, así, que, en el sector, si existieron defensas financieras de base para activar una resiliencia que, con hechos, evidenció que sí pudieron levantarse y enfrentar con fuerza a los desafíos pandémicos que, día a día, han ido apareciendo desde marzo 2020.

Y, claro, esos desafíos han estado vinculados a la búsqueda de soluciones que, en ningún libro o manual, están

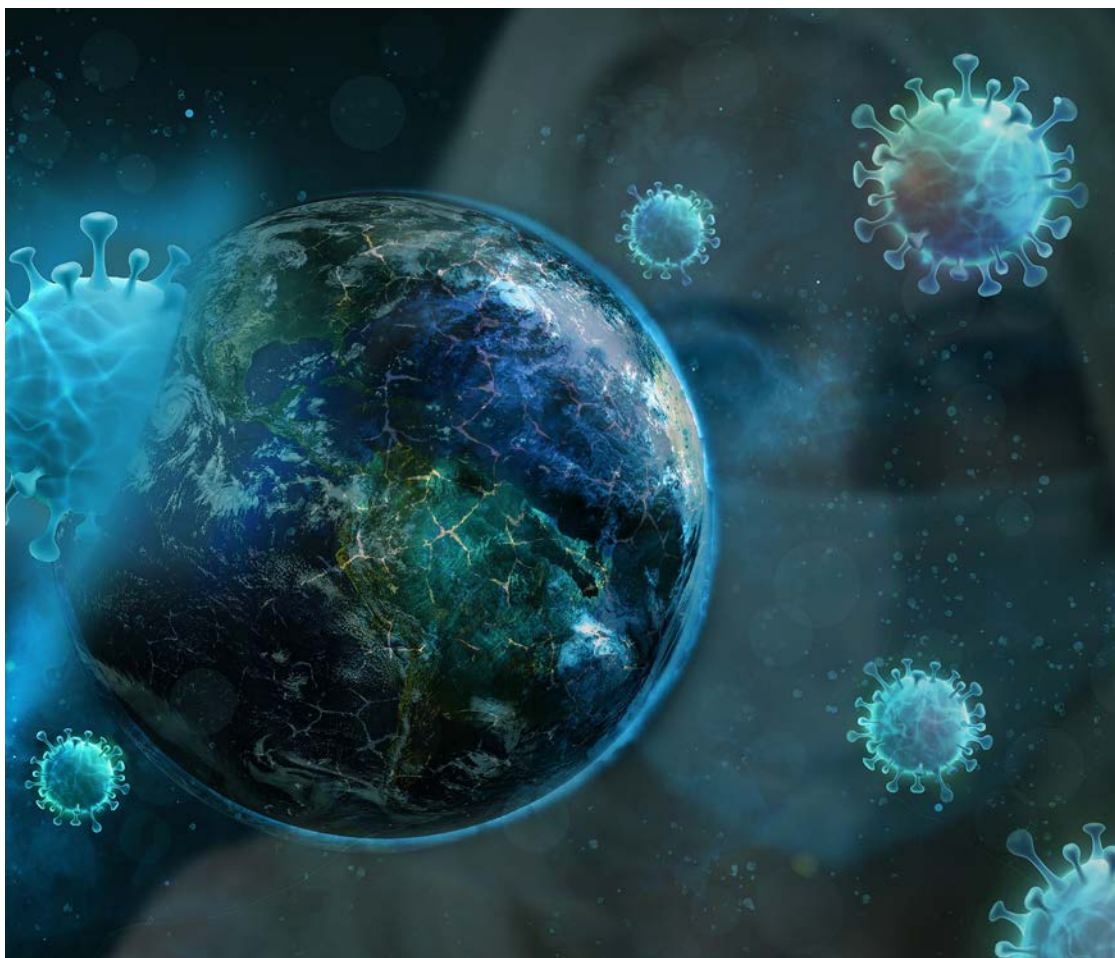
Editorial

escritas para saber cómo administrar y reaccionar en un escenario de pandemia global que, para el caso ecuatoriano, potenció a una crisis socioeconómica que, desde tiempo atrás -incluso varios años-, venía acumulándose y expresándose en ámbitos como: el deterioro de las cuentas fiscales que, en última instancia, complica el financiamiento continuo de necesidades básicas como educación, salud y seguridad; el aumento del endeudamiento público, la baja competitividad no resuelta, y el deterioro,

en ascenso, de la calidad del empleo nacional.

Finalmente, cuando el país y el mundo entren en el tiempo de la verdadera post pandemia, para sectores, como los dedicados a promover la inclusión financiera, surgirán grandes retos, ya que el número de excluidos, como costo de la factura gorda de la pandemia -en diferentes espacios del quehacer social-, seguirá aumentando, surgiendo, así, un menú grande de necesidades en donde las instituciones relacionadas a las finanzas para el desarro-

llo podrán jugar un rol clave mediante la creación técnica y estratégica de productos especializados y ajustados a esas nuevas necesidades pandémicas y post pandémicas que antes no se las conocía. De ahí, la importancia que la comprensión estratégica del entorno en que se mueven; el desarrollo de la adaptabilidad situacional, y la puesta en acción de la creatividad e innovación disruptiva sea lo que predomine en su accionar de corto, mediano y largo plazo.



COVID-19: Perspectivas del Sector Financiero para el 2021



Econ. Valeria Llerena
Directora Ejecutiva
RFD

La crisis sanitaria producto de la pandemia del COVID-19, ha representado un gran desafío para el Ecuador y el mundo, afectando a los sistemas de salud, y trayendo consigo grandes repercusiones en los ámbitos financieros, económicos y sociales. Ante esta situación, las autoridades en cada país han puesto sus esfuerzos en tratar de aplanar la curva de la pandemia y de esta forma reducir sus efectos en las diferentes actividades económicas.

Según las cifras obtenidas del Banco Central del Ecuador y del Servicio de Rentas Internas, las actividades económicas en el país han sufrido una caída en sus ventas de marzo a septiembre, de alrededor del 26%, siendo los sectores más afectados los de alojamiento, servicios de comida, servicio doméstico, y construcción, con caídas superiores al 40%.

Ante este escenario, el sistema financiero ecuatoriano ha diferido, refinanciado y reestructurado en su conjunto, de acuerdo con cifras proporcionadas por el Ministerio de Economía y Finanzas, alrededor de 1,9 millones de operaciones, que representan más de US\$ 16.500 millones de dólares en cartera de crédito, lo cual ha demostrado un apoyo significativo, pues ha brindado alivio financiero

a sus socios y clientes, para que estos tengan el tiempo adecuado para reactivar sus actividades. Al mismo tiempo es importante destacar que, el sistema financiero no ha dejado de responder por sus depositantes, manteniendo adecuados niveles de liquidez y solvencia.

Sin perjuicio de lo cual, el reto fundamental para las entidades financieras no ha sido solo, el lograr disminuir los efectos financieros de la pandemia en sus socios y clientes a través del diferimiento de sus cuotas de crédito, sino el de la concesión de nuevas operaciones, que les permita a los mismos, generar nuevos recursos para reabrir, reactivar o iniciar nuevos negocios y de esta manera lograr la reactivación económica en su conjunto.

No se puede desconocer que existe una relación directa entre la economía y el sistema financiero, lo cual se evidencia en la distribución de la cartera de crédito por actividad económica de las entidades que lo conforman, así como en la contribución que realizan las mismas en la dinamización de las empresas, negocios, microempresarios y personas.

Pero ¿Qué esperar en los próximos meses? Si bien las actividades económicas muestran una recuperación

a partir de junio de este año, los efectos de la pandemia seguirán durante el próximo.

Es por ello necesario que el sistema financiero fortalezca sus operaciones, gestione adecuadamente sus riesgos de crédito y liquidez, y principalmente trabaje en la innovación para proveer de forma sostenida y con calidad, productos, servicios y canales, de manera que estos se adapten a la situación actual, pero, sobre todo, a las diferentes realidades de los clientes.

Por otro lado, es necesario desde el ámbito público, trabajar una normativa que apoye las acciones del sector hacia la creación de nuevos productos y servicios; fortalecer metodologías crediticias que apoyen la colocación y eviten el sobreendeudamiento de la población; así como, dotar de fuentes de fondeo a las entidades financieras para fortalecer su liquidez y continuar con la colocación de cartera de crédito.

Los efectos de la pandemia se seguirán sintiendo en la economía, y con ello en los diferentes sectores de esta.

Sin duda, el papel del sistema financiero es fundamental para amortiguar los efectos de la crisis, y asegurar de esta forma una recuperación estable y sostenible.

¿Cómo mitigar el riesgo de crédito en las Instituciones Financieras en tiempos de COVID-19?

Econ. Verónica Albarracín
Gerente General
Cooperativa de Ahorro y Crédito Maquita Cushunchic



El riesgo de crédito para las instituciones financieras se define como la probabilidad de que el prestatario no cumpla con sus pagos en la forma pactada, es decir, en la fecha prevista y por el monto establecido en la tabla de amortización.

Ante el no pago de créditos las instituciones financieras deben constituir provisiones, las mismas que se registran contra el gasto y así mismo deben reversar los intereses acumulados pendientes de pago de dichos créditos, reduciéndose el ingreso. Es decir, el riesgo de crédito genera mayores costos y menores ingresos, pero, además, reduce el flujo de efectivo esperado por las IFIs, con lo cual puede también generar riesgo de liquidez y costos mayores para conseguir recursos líquidos.

Estas líneas pretenden explicar en resumen el impacto que tuvo el confinamiento adoptado ante la pandemia del Covid-19 en nuestras instituciones: riesgo de crédito con más gastos, menos ingresos, menos liquidez.

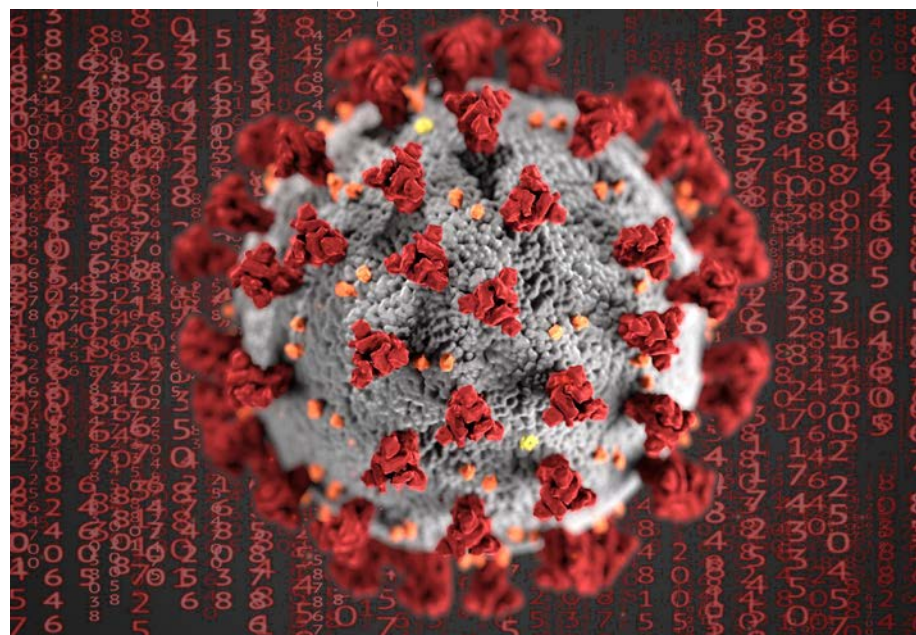
¿Cómo mitigar este riesgo? Lo

primero y lo más importante es controlar la liquidez, nada más cierto que aquel adagio que dice que las instituciones financieras no quiebran por falta de solvencia, sino por falta de liquidez. ¿Cómo hacerlo? La metodología de gestión de riesgos propone cuatro etapas que son: identificación, análisis y evaluación, gestión y monitoreo.

Para identificar el impacto del riesgo de crédito en la liquidez, es importante hacer un análisis marginal, es decir, identificar las operaciones

reprogramadas (aquellas a las que se concedió período de gracia o incremento de plazo para el pago) y determinar cuál es la reducción en el flujo de fondos resultado de las medidas de diferimiento adoptadas.

Una vez cuantificado este valor, se debe analizar las fuentes de fondeo que tiene la institución: depósitos a la vista, a plazo, fondeo externo y determinar si éstas son suficientes o no para cubrir este incremento en la necesidad de financiamiento.



Si resultado del análisis, se concluye que hace falta liquidez ya sea para cubrir las obligaciones de la institución o para colocar nuevos créditos, se deberá gestionar en forma inmediata fondos comerciales que permitan mitigar cuanto antes el riesgo de liquidez y mientras se obtienen los recursos, reducir la colocación de créditos, con lo cual se reduce también las salidas de efectivo, eso sí,

tomando en cuenta, una reducción adicional en los ingresos por el potencial decremento de la cartera.

El monitoreo consistirá en medir en forma permanente el comportamiento de la cartera reprogramada con el fin de identificar si ésta tiene o no el comportamiento esperado y si serán o no necesarias nuevas gestiones para mitigar el riesgo de liquidez.

Una vez definida la metodología de gestión del riesgo de liquidez, debemos estar conscientes de que la gestión de riesgo de crédito es fundamental y para ello usando la misma metodología expuesta antes, deberemos: identificar la probabilidad de no pago de las operaciones reprogramadas, sugiriéndose el siguiente análisis:

1. Identificar la cartera total reprogramada
2. De dicha cartera obtener las operaciones con segunda reprogramación: las operaciones que debieron ser sujetas de esta estrategia presentan un mayor nivel de riesgo, que aquellas que después de la primera reprogramación ya empezaron a ser canceladas por los clientes.
3. Evaluar las operaciones que fueron reprogramadas con ingresos inferiores a los que el cliente tenía cuando obtuvo el crédito original. La reducción de ingresos genera dificultades de pago y será necesario evaluar como estrategia la extensión de plazo de dichas operaciones, las mismas que deberán entrar al análisis de riesgo de liquidez antes explicado.
4. Evaluar las operaciones que fueron reprogramadas y cuyos deudores han incrementado deudas con relación a la fecha de concesión de la operación original. El sobre endeudamiento de los clientes, generalmente a corto plazo y a tasas elevadas (tarjetas de crédito) se generalizó durante los meses de confinamiento.

Características	Nivel de riesgo
Segunda reprogramación	Crítico
Ingresos menores	
Segunda reprogramación	Alto
Ingresos menores	
Segunda reprogramación	Alto
Deudas mayores	
Segunda reprogramación	Medio
Primera reprogramación	Bajo

La categorización de las operaciones así propuesta permitirá un doble análisis, por un lado, la potencial pérdida que puede enfrentar la institución y su impacto sobre el patrimonio técnico de la entidad y por otro, permitirá a los gestores de cobranzas priorizar sus acciones y seguimiento a los clientes. Con recursos limitados como todos tenemos, debemos tener claro la diana para apuntar los dardos de la gestión con la mayor efectividad posible.

Los gestores de cobranzas deberán gestionar estas operaciones, verificando o actualizando direcciones, teléfonos, actividad económica del socio y el estado de esta, con el fin de determinar la probabilidad de pago de la operación. Dependiendo del caso se deberá analizar un refinanciamiento de la operación, la reestructuración de esta y asumir las provisiones que amerite. Es importante considerar que los intereses pendientes de pago de una operación reestructurada de-

ben provisionarse al 100% por lo que el impacto en el gasto de esta estrategia es elevado, más aun considerando que esas operaciones podrían tener intereses de gracia acumulados y no pagados.

Considerando el sobre endeudamiento de los clientes durante el confinamiento, puede diseñarse una estrategia comercial para financiar el pago de deudas en otras instituciones financieras, siempre y cuando la institución que refinancia sea capaz de reducir las cuotas que actualmente paga el cliente y tener un elevado nivel de certeza de su capacidad de pago. En general, la morosidad de este destino de crédito no es distinta estadísticamente de la morosidad de otros destinos, siempre y cuando el análisis sea correcto y el flujo destinado al pago se reduzca en forma considerable.

El monitoreo de las operaciones de riesgo crítico, alto y medio es indispensable para continuar el ciclo permanente de la gestión.

Finalmente, se sugiere diseñar un plan comercial que permita a la institución continuar colocando cartera de forma tal que se generen ingresos que permitan compensar las potenciales pérdidas de las operaciones concedidas antes de la pandemia y que se encuentren con imposibilidad de pago. Este plan comercial debe priorizar la atención a los clientes que pagaron normalmente durante la pandemia, a aquellos que han podido honrar sus pagos después del primer periodo de gracia y a aquellos sectores que los análisis de mercado consideren ganadores.

Una adecuada gestión de riesgos debe concluir con un incremento de provisiones tanto como sea posible para mejorar la cobertura de la cartera en riesgo, manteniendo como prioridad la sostenibilidad de las instituciones en el largo plazo.



Ejes de sostenibilidad en un entorno cambiante

Ing. Claudia Moreno
Sub Directora Ejecutiva
Fundación ESPOIR

FUNDACION
espoir
¡Nuestro crédito marca la diferencia!

Fundación Espoir es heredera del programa de microcrédito con educación de Project Hope, ONG norteamericana que introdujo la metodología de banca comunal con educación en el Ecuador. En la actualidad, Fundación ESPOIR, opera con dos metodologías crediticias (individual y banca comunal), enfocada en atender los segmentos más vulnerables de la población mediante la prestación de servicios de crédito y no financieros, tales como educación y asistencia médica, a fin de contribuir a mejorar su calidad de vida.

A diciembre del 2019, el 62% de los 49.534 prestatarios ac-

tivos eran clientes exclusivos, es decir no contaban con crédito de ninguna otra IMF. Este dato muestra dos realidades contundentes: la primera, esta fundación cumple con su misión de atender a las personas más desfavorecidas del país; y, la segunda, que una fracción importante de la población no tiene acceso a la banca tradicional por su condición económica y crediticia.

Espoir ha expandido su actividad a 82 cantones y 290 parroquias del Ecuador, cuyo resultado al cierre del 2019 se refleja en una cartera de 62 millones de dólares y 1.05% de cartera en riesgo, siendo

esta 4.84 puntos porcentuales menor al sistema financiero del país. Estos indicadores demuestran la amplia cobertura y calidad de cartera que ha tenido la organización durante estos años.

La crisis generada por COVID-19 no ha sido ajena a la institución, en estos meses desafiantes, fuimos forzados a dar lo mejor de nosotros y a adaptarnos a una realidad nunca vista. Como aprendizaje de esta adaptación se han identificado 3 ejes en los que se ha basado la sostenibilidad y recuperación de la fundación:

- Durante los últimos 7 meses se recibió 10 millones de dólares entre renovaciones y nuevos créditos por parte de 9 de nuestros financiadores internacionales. Considerando que la naturaleza operativa gira en torno a los servicios financieros, garantizar la liquidez y estabilidad económica es uno de los pilares fundamentales para la continuidad del negocio y soporte a los segmentos vulnerables a los que nos orientamos mediante colocación de créditos complementados por servicios de educación y asistencia médica. Es importante destacar que esta confianza en la institución es producto de 18 años de trabajo en la implementación de una metodología social, rentable y comprometida con el desarrollo de los que menos oportunidades tienen.
- La filosofía institucional siempre ha valorado el aporte de sus colaboradores, quienes hacen posible la operación. Es tal la importancia de nuestro capital humano que, una vez identificada la posible afectación de la pandemia a los estados financieros, se establecieron políticas salariales para el personal que recibía un pago fijo más una variable, de tal forma que les permita contar con un ingreso mensual muy similar al que recibían antes de la pandemia. Estas medidas se tomaron porque entendimos que un personal motivado, que cuente con el ingreso para preservar el bienestar de su familia tendrá un mejor rendimiento y mantendrá el compromiso con la institución y los clientes.

- En la medida que transcurrían los meses del presente año, comprendíamos de mejor manera que una adaptación a la nueva realidad era inminente. Producto de aquello se hicieron múltiples investigaciones que arrojaron datos reveladores y contundentes. Entre los más destacables, la encuesta realizada en mayo, en la cual un 13% de los encuestados (418 familias) estaban en situación crítica alimentaria porque habían disminuido el número de comidas al día, se identificó que este grupo de personas estaban pasando hambre durante el confinamiento. El 25% (841 familias) enfrentaban también una situación económica crítica, puesto que, tenían menos ingresos, suspendieron alguna de sus actividades o algún miembro del hogar perdió el empleo. El 87% estimaban que necesitarían hasta 6 meses para reactivar la economía. Producto de esto, se adoptó operaciones que respondan a las necesidades del cliente a través del diseño e implementación de productos crediticios con naturaleza flexible y que cumplan el fin social que persigue la fundación.

Si bien las instituciones financieras en general han enmarcado sus acciones en la refinanciación de créditos, complementamos esto con la posibilidad de realizar “retanqueos” para cubrir la necesidad de liquidez inmediata para reactivación de negocios.

En el contexto actual se ha venido hablando mucho de inclusión financiera y transformación digital, sin embargo, producto del análisis del entorno identificamos que únicamente el 50% de nuestros clientes tienen acceso a conectividad y dispositivos electrónicos que les permita

comunicarse digitalmente. Estos datos se ratifican y tienen correlación con la encuesta de UNICEF realizada en junio del 2020 donde se muestra que el 43% de los niños en el Ecuador dejaron sus estudios por no contar con conectividad o a un equipo electrónico.

Dada la gravedad de la estadística social, vimos la necesidad de diseñar e implementar un producto complementario a los actuales cuyo objetivo es financiar la compra de equipos electrónicos para nuestros clientes, también se incluyó al personal en este beneficio.

Sin embargo, y a pesar de todos los esfuerzos, queda mucho trabajo por delante, la pandemia aún no se ha controlado y la brecha de pobreza en estas condiciones se ha vuelto más grande. Tenemos el desafío de seguir nuestra labor con más intensidad que en el pasado para vencer las condiciones adversas que enfrentamos en un marco aún incierto, pero acompañados del optimismo que caracteriza a una institución que actúa bajo los preceptos de sus valores y resultados históricamente positivos.



Grupo de crédito Amigas Solidarias
La Sequita de Charapotó

La clave del acompañamiento para enfrentar la crisis

Econ. Geovanny Cardoso Ruiz
Gerente General
Banco Desarrollo de los Pueblos S.A. "CODESARROLLO"



La emergencia sanitaria ocasionada por la presencia del virus SARS-COV 2 (causante de la enfermedad COVID 19) ha puesto de manifiesto la importancia de las sinergias y de la cercanía que debe existir entre las entidades financieras y la población.

En efecto, durante los últimos meses hemos presenciado una emergencia sanitaria sin precedentes en el mundo moderno, hemos sido obligados a recluirnos, a distanciarnos y a paralizar muchas actividades básicas, entre estas, las productivas.

El desafío está en la resiliencia, en la capacidad que tenemos como sociedad para sobreponernos y adaptarnos a esta nueva realidad; que para las entidades financieras recae en su habilidad para conservar la cercanía con la población a la que atienden, mediante un oportuno asesoramiento, la garantía y disponibilidad de sus recursos, el cómodo acceso a productos y servicios financieros y, ante todo, el asegurar la sostenibilidad institucional, a través de un manejo técnico y prudente de los recursos monetarios.

A pesar de las complicadas circunstancias, como sistema financiero hemos debido demostrar nuestra capacidad y

visión en resguardo a los recursos de los depositantes, en preservar la estabilidad económica y cuidar los indicadores financieros.

Como Banco CODESARROLLO hemos buscado guardar el equilibrio necesario entre la búsqueda de la sostenibilidad institucional y la coherencia con nuestra misión a favor de los clientes de los sectores más golpeados por la crisis que estamos atravesando, para ello hemos debido actuar con base en dos factores claves: nuestra filosofía y nuestra experiencia.

El primer aspecto se contextualiza desde lo que expresa nuestro lema: "invertimos en humanidad", ya que se

muestra como un elemento estratégico de gestión a nuestra orientación hacia los más vulnerables, particularmente a los diversos actores de la economía popular y solidaria. Estos agentes socioeconómicos viven de su trabajo, sea por autoempleo o por microemprendimientos, por lo cual, fueron altamente afectados por una pandemia que ha traído consigo históricos niveles de desempleo y subocupación. No obstante, nuestra vocación nos ha llevado junto a nuestros clientes trabajando con ellos para identificar oportunamente sus necesidades y anticipar potenciales impactos es sus fuentes de ingreso, de consumo o de cobertura de sus



necesidades básicas.

El segundo factor a resaltar ha sido la experiencia, que nos permitió actuar con agilidad para responder ante la incertidumbre, identificar la posible afectación a nuestros clientes por sector económico y poner a su disposición medidas de solución extraordinaria de obligaciones crediticias; tomamos como referencia las mejores prácticas y lecciones aprendidas después del terremoto de Pedernales del año 2016 y de la conmoción

social del mes de octubre del 2019, momentos en los que Banco CODESARROLLO aplicó medidas similares aunque a menor escala. Hemos reconocido que el problema no se circunscribe a un deterioro de cartera por ausencia de voluntad de pago, sino por el contrario, que recae en la falta de capacidad de pago debido a la imposibilidad temporal de generación de ingresos, por ello el Banco ha actuado con confianza en sus clientes.

Las acciones implementadas por el Banco fueron inmediatas, incluso antes de la emisión de la normativa por parte de la Superintendencia de Bancos y de la Junta de Política y Regulación Monetaria y Financiera, normativa que luego legitimó el accionar institucional (diferimiento extraordinario) y facilitó la implementación de esta estrategia de apoyo a nuestros clientes.

Adicionalmente, se detallan algunos elementos clave que la coyuntura exigió:

1. Establecer un plan de emergencia para salvaguardar la salud y seguridad de los funcionarios y de las personas que visitan el Banco.
2. Velar por los recursos del pasivo, privilegiar la liquidez antes que a la dinamización del crédito, considerando que, en la primera etapa de la pandemia era fundamental garantizar la capacidad de devolución de las obligaciones al público, a nuestros proveedores de fondos y a nuestro propio personal.
3. Finalmente, acelerar el proceso de transformación digital de Banco CODESARROLLO, poner en producción servicios que veníamos desarrollando y que debimos poner a disposición de nuestros clientes para disminuir su necesidad de movilización, se pusieron en operación nuevos servicios de banca electrónica: pago de servicios básicos, servicios públicos y privados; banca móvil, billetera móvil, entre otros mecanismos virtuales de circulación del dinero y transaccionalidad.

Ahora el nuevo reto es la necesidad de un efectivo acompañamiento a nuestros clientes, que asegure apoyar su reactivación económica y productiva y su capacidad de pago, por ello en esta segunda etapa de la pandemia, Banco CODESARROLLO busca jugar un rol contra-cíclico en la economía, mediante el incremento de las operaciones de crédito con un enfoque fundamental, direccionando los recursos a actividades productivas primarias y sus cadenas de valor (procesos de distribución, comercialización, entre otros), ya que estas promueven la seguridad alimentaria y la reproducción de la vida.

Por otro lado, el fortalecimiento de la relación cercana que el Banco mantiene con las Cooperativas de Ahorro y Crédito, organizaciones y otras estructuras financieras locales es fundamental, particularmente el apoyo a las entidades pequeñas, ya que nos permite acompañar su proceso de mejora operativa y participar en el tejido de nuevos flujos financieros, fortalecer el sector económico popular y solidario y velar por el desarrollo local.

Banco CODESARROLLO es un banco ético, de inspiración cristiana, que considera el asesoramiento y la solidaridad como pilares fundamentales para una adecuada

gestión financiera y social, nuestros clientes no han estado solos durante estas primeras etapas de la crisis y buscamos ver la pandemia como una oportunidad y no como una amenaza, una oportunidad para apoyarnos todos, para fortalecer nuestra operación, para hermanarnos con entidades de la economía popular y solidaria, para desarrollar el país desde un enfoque más sostenible y equitativo, una oportunidad para que los días venideros sean mejores para la población a la que servimos.

Invertir en humanidad, será nuestro camino.

Comprensión estratégica de un entorno cambiante en una IFI

*MBA. Leonel Hernández P.
Ejecutivo de Alta Gerencia, especializado en Banca,
Microfinanzas y Capital Privado*

Modelo de las 4 dimensiones

Un par de años atrás asistí a un conversatorio con Jorge Iván Gómez, un afamado empresario colombiano, en dicho encuentro habló sobre un modelo que llamaba “Las cuatro palancas que un gerente siempre debe mover”, plática con la cual concorde plenamente. Durante la pandemia, en los meses de abril y mayo de este año, un colega me preguntó ¿Cómo

podrían las organizaciones enfrentar la coyuntura de ese momento para sobrellevar la crisis que vivían tanto ellas como sus clientes, en las circunstancias actuales y futuras? Sobre esta premisa se hacía imperiosa la necesidad de dar respuestas y adoptar medidas oportunas de corto, mediano y largo plazo para mantener la sostenibilidad económica de las instituciones financieras, y comercial de los clientes, entendiendo

que esta coyuntura tendría un significativo impacto en las actividades económicas de los países y, consecuentemente, de las empresas.

En base a esta información y con el fin de responder adecuadamente la inquietud de mi colega, replanteé un modelo que lo he llamado “Modelo de las 4 Dimensiones”.

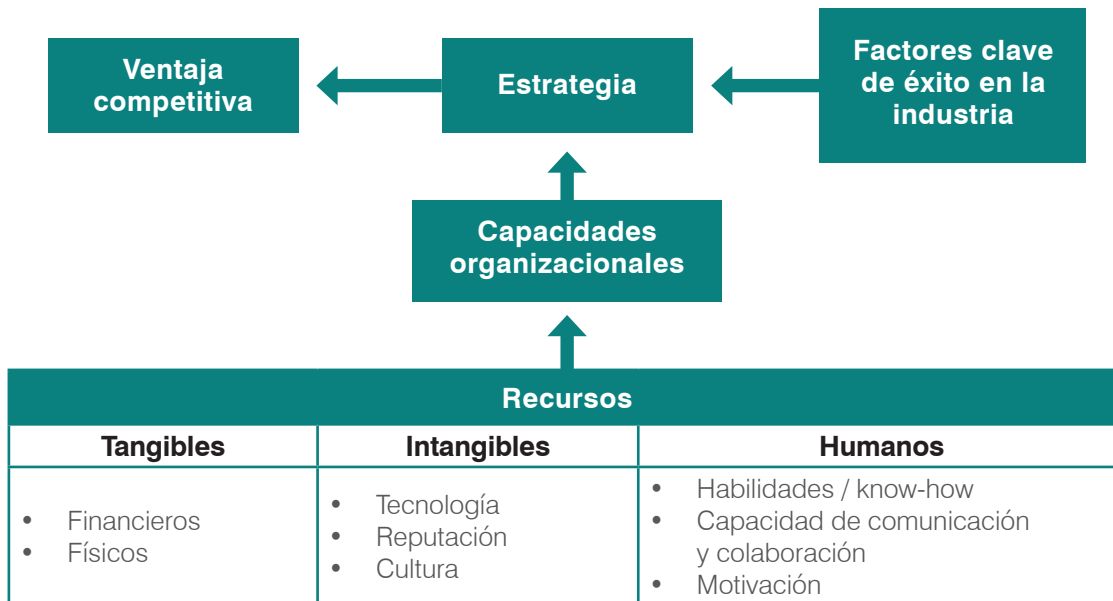
1ra Dimensión

ESTRATEGIA. Resulta por demás evidente que las estrategias de una gran parte de las instituciones financieras post pandemia, se han quedado cortas e inservibles para enfrentar la situación ac-

tual y futura; razón suficiente para que la estrategia, sus objetivos y, en general, el modelo de negocio deba ser revisado y en algunos casos hasta reinventado; sin embargo, esta dimensión no tendría mayor éxito sino se realiza un

proceso integral de planeación estratégica donde se revisará, entre otros factores, los objetivos estratégicos basados en los factores claves y de éxito de la industria y, lo más importante, la “ventaja competitiva”. M. Porter:

Relación entre recursos, capacidades y ventaja competitiva



Es necesario destacar que el mayor valor que tienen las instituciones, no está en sus activos o pasivos, sino en las capacidades organizaciona-

les de su gente, es decir, en la capacidad y habilidad de gestión de los colaboradores dentro de la organización.

Desde la perspectiva estratégica (M. Porter) las organizaciones en la actualidad deben enfocarse en lo siguiente:

La mayor ocupación de su IFI debe enfocarse en:

CREAR VALOR COMPARTIDO

“Políticas y prácticas que mejoren la competitividad de la compañía a la vez que ayudan a mejorar las condiciones económicas, sociales y medioambientales de las comunidades en donde operan”

VALOR SOCIAL

Contribuir al bienestar, salud y felicidad de las familias y las comunidades: **PROGRESO SOCIAL**

VALOR ECONÓMICO

Productos atractivos a los clientes. Generar ventajas competitivas. Generar beneficios para inversionistas y accionistas: **PROGRESO ECONÓMICO**

VALOR MEDIOAMBIENTAL

Mejorar la utilización de los recursos naturales y el cuidado del planeta: **PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE**

2da Dimensión

RECURSOS. Una vez que la organización tiene claro su modelo de negocio y revisada su estrategia, esta dimensión nos obliga a alinear todos nuestros recursos disponibles para cumplir con los objetivos estratégicos. Una

gestión adecuada de estos recursos será la que garantizará un óptimo resultado de la institución.

Una vez más, tomando como referencia a Porter, los recursos en una organización se simplifican en tres grandes áreas, sin embargo, depen-

diendo de su tamaño podría haber algunas variaciones:

- **Recursos tangibles:** financieros, físicos, fijos, cartera, portafolio de clientes.
- **Recursos intangibles:** tecnología, metodologías, productos, reputa-

ción, cultura, procesos, participación de mercado, MKT relacional, analítica.

- **Recursos humanos:** habilidades, capacidades, competencias, know how, comunicación y colaboración, etc.

Reitero, la consideración más importante de los recursos está en las capacidades organizacionales de la gente.

3ra Dimensión

GOBIERNO CORPORATIVO. Este modelo no pretende ser una guía de implementación de gobierno corporativo, sino incentivar a que las organizaciones trabajen en esta dimensión y promuevan

su eficiente desarrollo, como una palanca efectiva en la generación de resultados cualitativos y cuantitativos; se debe considerar que su principal objetivo es proteger los intereses de los diferentes actores vinculados a una institución.

El modelo sugiere considerar los siguientes aspectos como parte de un proceso de gobernabilidad robusto y enfocado a solución de problemas de largo plazo:

- Sostenibilidad en sus tres dimensiones.
- Directores con enfoque especializado de gestión estratégica.
- Código de ética alineado con los valores corporativos de la organización
- Rendición de cuentas, transparencia.
- Plataformas de alianzas: nuevos ecosistemas, plataformas, espacios de asociatividad y sinergia.
- Compliance.
- Manejo del riesgo reputacional.
- Due diligence, evaluación para recibir fondos externos.

4ta Dimensión

CULTURA ORGANIZACIONAL. Revisando el modelo de J. Gómez, quien muy acertadamente anota:

“Toda empresa debe forjar una cultura. Muchas organizaciones actúan como si fueran la sumatoria de individuos y olvidan que requieren actuar con espíritu de cuerpo y unidad: por eso se llaman corporaciones.

La cultura se forja de dos maneras: en primer lugar, con el buen ejemplo del gerente general (recordemos que los directivos se comunican siempre y, en ocasiones, verbalizan; por tal motivo son un ímán de la cultura a través de su coherencia y ejemplo). En

segundo lugar, mediante la formación y la comunicación de los valores de la empresa y la creación de un lenguaje y unas narrativas comunes, por tal motivo, una organización sin valores compartidos es un proyecto simplemente económico que no genera aprendizajes, ni sentido de propósito y tampoco unidad”.

Edgar Rosas, experto mexicano en psicología positiva y felicidad en el trabajo, propone que el desarrollo organizacional debe enfocarse en crear bienestar en toda la organización -entre otras razones- porque genera mayores niveles de productividad, las nuevas generaciones están buscando nuevas formas de dirigir, se genera una alta

responsabilidad social, mejora la calidad de vida de la gente, las organizaciones se vuelven más flexibles, toman riesgos con responsabilidad, generan confianza en todos los niveles, fomentan una cultura de innovación a través de estrategias de aprendizaje continuo, promueven un liderazgo positivo y coherente que tiene como eje el servicio y el ejemplo, comparten sus valores corporativos con su misión personal, le dan sentido y propósito al trabajo y finalmente, se obligan a una capacitación y desarrollo permanente.

Además, propone un interesante modelo para implementar una “cultura organizacional” de alto valor agregado.

Tasa de interés como un factor para la inclusión financiera

Econ. Rosa María Herrera
Experta en finanzas, banca
y gestión de riesgos

En la teoría económica existe, por decir lo menos, diversas posiciones sobre el efecto de la tasa de interés en el crecimiento económico, pero lo que es innegable es que en la práctica la tasa de interés es un elemento que contribuye a equilibrar los flujos en el circuito económico, además que puede ser utilizada como un factor positivo para promover el acceso a servicios financieros, al permitir a las entidades mantener una oferta sostenible de sus servicios y productos y a los usuarios, optar (demandar) por tales servicios y productos a costos razonables.

El lograr un proceso de inclusión efectiva que cierre brechas de financiamiento requerido por las pymes, microempresas y emprendimientos, es determinante para establecer un adecuado circuito económico, y en este propósito, las instituciones financieras deberán lograr que el precio (tasa de interés) por sus colocaciones combine de manera adecuada y con una estructura más eficiente, el

costo de fondos, los costos operativos, su prima de riesgo, sin olvidar la importancia que en los costos de intermediación tienen la tasas de inmovilización de recursos en activos improductivos. La combinación apropiada de todos estos factores debe permitir a la entidad financiera su sostenibilidad en el largo plazo.

De la combinación de los factores que intervienen en la determinación de las tasas de interés, aquellos que de mejor manera pueden ser gestionados por la entidad financiera a través de su modelo de negocios son la prima de riesgos y los costos operativos, toda vez que pueden generar cambios en la estructura financiera y



permitir mejoras cercanas en la optimización de la eficiencia, particularmente cuando se trata de procesos de profundización de la inclusión financiera. Al mismo tiempo, pueden incidir para generar oportunidades de reinserción para los sujetos de crédito fallidos.

En ese sentido, los enunciados de la regulación ecuatoriana¹ sobre los elementos a considerar en la metodología de fijación de tasas de interés, muestran una apertura al determinar, como parte de los factores que se incorporarán en dicha metodología, a la “prima de riesgo”, la cual se expresa como el costo del riesgo de crédito asumido por cada institución financiera, que se origina en las pérdidas esperadas e inesperadas que experimentan las mismas. El costo derivado de la prima de riesgo podrá relacionarse a los operativos desplegados para evaluar la calidad crediticia de los sujetos de crédito y asegurará tomar decisiones que minimicen situaciones adversas.

Constituye también un aspecto positivo, la simplificación de la segmentación de la cartera de crédito, lo que disminuye las distorsiones del mercado crediticio y posibilita un mejor tratamiento de los productos financieros. De todas formas, si será una tarea pendiente, el análisis de los umbrales definidos especialmente para el segmento de microcréditos.

La definición de los cuatro elementos formadores de la tasa de interés, explicados en la nueva regulación, pueden motivar el acceso a servicios financieros por parte de pequeñas empresas con limitaciones para construir esquemas de información, pues a medida que se conforma una mejor identificación del perfil del riesgo, por comportamientos aceptables o por la utilización de modelos de riesgo complementarios que ofrezcan un mayor conocimiento del cliente y de los flujos de ingresos para asegurar su capacidad de pago, los sujetos de crédito podrán beneficiarse de una flexibilización de la tasa de interés;

así también esta motivación podrá ser positiva en proyectos que apliquen prácticas amigables con el medio ambiente.

En estudios recientes publicados por la CEPAL, se afirma que “La posibilidad de avanzar hacia economías inclusivas y sostenibles está dada por las oportunidades asociadas a los cambios disruptivos”². Si bien esta afirmación se dirige a una nueva revolución industrial, su alcance debería ser aún mayor, debiendo entenderse esta transformación en un sentido amplio del “cómo hacer”, inclusive, dentro del contexto del sector financiero, donde se espera que se vinculen procesos y metodologías que se reformen y se propongan un conjunto de interrelaciones diversas e innovadoras, a fin de que entidad financiera pueda conocer de forma suficiente el nivel del riesgo asumido y con visión prospectiva.

Cambios disruptivos en procesos que determinen la prima de riesgo para facilitar la inclusión financiera en un manejo adecuado de la tasa de interés

Costos de riesgo de crédito originados en la pérdidas esperadas

Reformas a las políticas de riesgos y profundización en el conocimiento de los sujetos de crédito

Incidencia en la estrategia del modelo del negocio

- **RIESGO DE CRÉDITO**
 - Definición del nivel de exposición de riesgo
 - Minimización de los niveles de riesgo a través del aseguramiento de la capacidad de pago - fortalecimiento de la capacidad productiva de los sujetos de crédito
 - Aducción de los productos financieros
 - **Generación o adaptación de un nuevo modelo de riesgo**
- **RIESGO OPERATIVO**
 - Optimización de procesos
 - Fortalecimiento de capacidades institucionales

Inclusión financiera y social disminución de vulnerabilidades

¹ Resolución de la Junta de Política Monetaria y Financiera, No. 603 del 30 de septiembre de 2020.

² Cepal, Reconstrucción, transformación con igualdad y sostenibilidad en América Latina y el Caribe; Diálogo de Cancilleres y altas autoridades de América Latina y el Caribe, 26 de octubre de 2020; pág. 16.

Corresponde al sistema financiero asegurar su gestión y la sostenibilidad de su negocio, con niveles de tasas de interés que, basándose en una combinación adecuada de cada uno de los factores que intervienen en la conformación de las mismas, generen condiciones de eficiencia

y permitan una oferta apropiada de servicios y productos financieros.

La revisión de todos estos factores, permitirá ofrecer oportunidades de financiamiento a empresas, pymes, emprendedores, en condiciones que no solo satisfarán sus nece-

sidades de capital de trabajo o inversión en activos fijos, sino que también generarán respuestas de inserción en el sistema financiero (ahorro), disminuirán vulnerabilidades y construirán un circuito virtuoso de comportamientos positivos en la economía.



El corregir las fallas del mercado de crédito a través de una mejor concepción de la tasa de interés, exige a las instituciones financieras a consolidar avances en el conocimiento de las características propias de cada uno de los sectores económicos y sociales a los que dirigen sus recursos, principalmente bajo las condiciones actuales determinadas por la pandemia; así como a incrementar sus capacidades para llevar adelante procesos acelerados de transformación e innovación. De ahí que la determinación de la tasa de interés podrá convertirse en un elemento diferenciador que promueva la inclusión financiera y por ende impulse la recuperación y la prosperidad de la economía y de la población, en términos generales.

Transformación digital

Retos y Oportunidades

Ing. July Ardila
Gerente General
Emprender

Ing. Henry Zimmermann
CEO
Componente Digital



Creemos en la fuerza colaborativa, es por lo que Emprender y Componente Digital han desarrollado un programa de consultoría en Transformación Digital, dirigido a entidades del sector solidario y microfinanciero en Colombia y Ecuador, con el objetivo de identificar las tendencias más relevantes en el mercado, analizar la competitividad a nivel nacional y regional, determinar el índice de madurez digital y construir la ruta de estrategia digital -Road Map.

Cuando hablamos de Transformación digital nos referimos a diferentes ejes fundamentales al interior de una empresa, como: cultura, procesos, tecnología, estrategia y talento humano, sin embargo, esto va más allá de las ac-

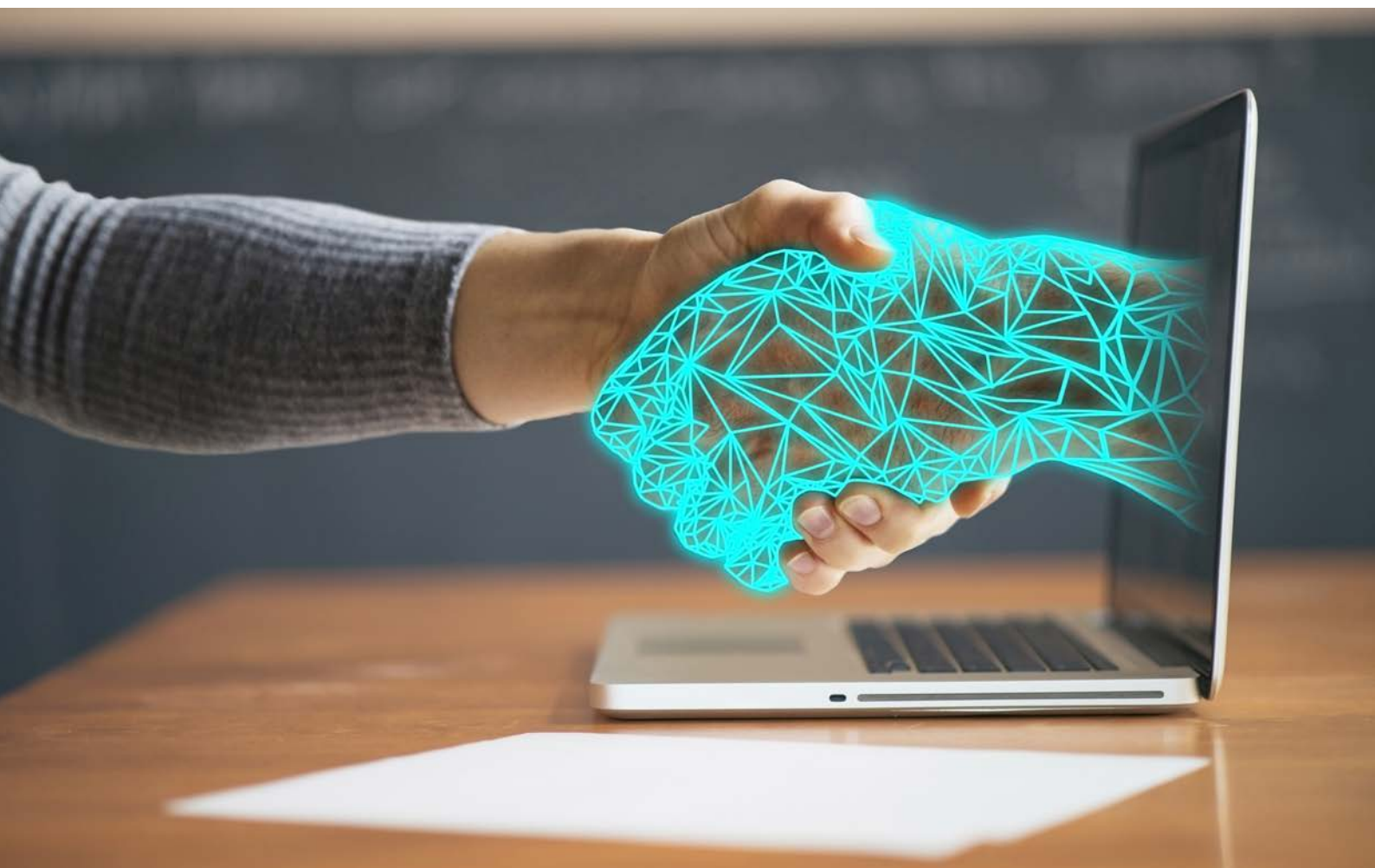
ciones internas de una organización, incluye también las incidencias del entorno y los aspectos generales que suceden en el mercado local o global, los cuales tienen una repercusión sobre el desarrollo de soluciones, productos o procesos en el sector financiero.

Estar actualizados sobre la dinámica de las economías, la globalización de tendencias, gustos y las incidencias del consumo masivo es fundamental, porque las personas desean cumplir estándares aspiracionales que perciben en los medios de comunicación, redes sociales, entorno y, por lo tanto, requieren financiación para acceder a todos estos medios de aceptación social o resolver necesidades

básicas. Al respecto, es fundamental que las entidades financieras alineen su estrategia y visión de futuro, con las nuevas tendencias digitales y expectativas de sus clientes.

Por consiguiente, Triple Jump y la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo RFD, promovieron en julio de 2020 el desarrollo de un proyecto de consultoría dirigido a 6 entidades microfinancieras de Ecuador, cuyo propósito es transferirles conocimientos y capacidades en forma virtual, que les conduzca a diseñar su ruta de transformación digital, a través de talleres y actividades de asesoría y capacitación. Durante este tiempo se han abordado los siguientes temas:

- Ecosistemas Digitales
- Gestión de data y ciberseguridad
- Índice de madurez digital y hallazgos (cultura, tecnología, procesos, estrategia)
- Estructura organizacional ágil
- Propuesta de valor
- Presentación y aplicación de metodologías: Design Thinking, Lean Startup y Agile-Scrum
- Herramientas: Customer Journey Map, caso de negocio y one pager, entre otras
- Estrategia y Hoja de Ruta Digital - RoadMap



Las entidades que han recibido este acompañamiento son: Fundación Faces, Banco D-MIRO, Banco Finca, Cooperativa 23 de Julio, Cooperativa Padre Julián Lorente y Cooperativa Cacpe Pastaza.

Este proyecto ha permitido que consultores expertos en Transformación Digital del Grupo Componente Digital y Emprender, hayan compartido su conocimiento y trayectoria con todos los equipos de trabajo y facilitado espacios de puesta en práctica de los elementos más relevantes para alcanzar la transformación digital.

Este proceso ha permitido identificar los retos que tienen las organizaciones en esta materia: promover espacios colaborativos e innovación abierta, replantear su cultura y gestión del cambio, automatizar sus procesos de cara a la transformación digital y ubicar al cliente en el centro de los nuevos modelos de negocio. Además de la necesidad de acompañar a los microempresarios en la adopción de los canales y productos financieros digitales.

Esta consultoría nos ha permitido identificar el estado actual del ecosistema digital

de Ecuador, que sin duda evidencia necesidades, pero también grandes oportunidades, en donde los actores involucrados pueden generar propuestas de transformación e innovación, que fortalezcan el sector financiero en el país y contribuyan a la transformación digital de los empresarios.

Inclusión financiera para mujeres y jóvenes del "missing middle"

*Econ. Paola Gutiérrez
Coordinadora de Proyecto
"Expandiendo la Protección social para hombres
y mujeres jóvenes en situación de informalidad"
ONU Mujeres*



Si bien en 2019 en Latinoamérica ya se percibía un gran descontento social que se reflejó en los levantamientos y protestas en algunos países de la región motivados por diversos factores, entre ellos, corrupción, desigualdad, violencia de género y las reformas económicas; ninguno de éstos desestabilizó tanto la salud, el empleo y la economía como la propagación del SARS-CoV2, el cual exacerbó las desigualdades y profundizó la exclusión tanto social

como económica, ya evidentes en el 2019.

El empleo adecuado en Ecuador, en un año, pasó de 47,3% en septiembre 2019 a 36,2% en el mismo período del 2020. El desempleo, en cambio, incrementó 0,8 puntos porcentuales¹ y el subempleo subió de 18,4% a 24.5%. Los momentos más críticos fueron entre marzo y junio de 2020 cuando apenas 1 de cada 5 personas tenían empleo adecuado, el subempleo llegó a casi el 40% y el

desempleo alcanzó uno de los valores más altos de los últimos 10 años, 11,6%. Así mismo, el empleo en el sector informal incrementó en 2 puntos porcentuales, es decir, aproximadamente 162 mil personas entraron a trabajar en este sector (INEC, 2019 y 2020).

El 20% de la población tiene entre 18 y 29 años, de ellos 3 de cada 5 se encuentran trabajando, disponibles o en búsqueda de empleo.



¹ El desempleo pasó del 4.9% en septiembre de 2019 a 5,7% en septiembre 2020.

En 2019, aunque una tercera parte de este grupo tenía un empleo adecuado, al compararlos con el resto de la población se puede decir que los y las jóvenes enfrentaban mayores niveles de desempleo² y subempleo³.

En el punto más álgido de la crisis, el empleo adecuado de jóvenes cayó al 14% y el subempleo se disparó al 34%, como consecuencia, se dio un retroceso de casi 10 años de la afiliación a la seguridad social de los y las jóvenes ecuatorianos, llegando solo al 26% de cobertura, 14 puntos menos que en el 2014, cuando se alcanzó su cobertura más alta (40%).

En la situación pre-pandemia, los y las jóvenes sin afiliación y del sector informal, eran quienes experimentaban mayores niveles de pobreza (37%).

El ser mujer también incrementa la vulnerabilidad, así la tasa de pobreza de mujeres jóvenes (24%) supera a la pobreza de jóvenes (21%) y, cuando no tienen cobertura de seguridad social, la tasa incrementa al 27%. Desafortunadamente, el sistema de protección social en Ecuador no ha logrado otorgar garantías mínimas a jóvenes en pobreza, pues en el 2019, el 60% de los y las jóvenes en pobreza no recibieron la transferencia monetaria⁴.

El “missing middle” o la mitad perdida es un término que tomó aún más relevancia durante la pandemia. Este es el grupo de personas que por sus condiciones laborales precarias y por su situación



socioeconómica no las permite estar categorizadas como personas pobres (o no pueden ser identificadas y, por lo tanto, están desatendidas, como el 60% de jóvenes en pobreza en Ecuador), no se encuentran “registradas” en el sistema. Es decir, son una población con pocas oportunidades de movilidad social, goce de derechos laborales o acceso a la asistencia social del Estado.

A nivel global este grupo está

conformado mayoritariamente por jóvenes, mujeres y población en informalidad, el cual creció a partir de la pandemia.

En Ecuador, de la población joven, esta mitad perdida constituye el 42% que se encuentra en el sector informal y el 67% que no tiene acceso a la seguridad social. Estas condiciones, lo alejan de los sistemas formales, provocando que sus actividades económicas se mantengan fuera

² 4% desempleo nacional vs. 9% desempleo juvenil en 2019.

³ 17,8% subempleo nacional vs. 21% subempleo juvenil en 2019.

⁴ De 3 millones de jóvenes, 659 mil se encontraron en condición de pobreza por ingresos (21%); de ellos/as, solo 36% (235 mil) recibieron la transferencia del MIES a su hogar y 423 mil jóvenes en pobreza no recibieron la transferencia (64%) (ONU Mujeres, octubre 2020).

de la legalidad y que enfrenten altos riesgos.

Es recurrente ver que las unidades económicas autónomas más pequeñas e informales pertenecen a mujeres. Diversos factores hacen que estas actividades lideradas por mujeres sean altamente inestables y presenten pocas probabilidades de supervivencia, entre ellos se encuentran las barreras de acceso al sistema financiero. Esto se refleja en la proporción de mujeres con acceso y uso de productos financieros (46%) que es 8 puntos menor que la proporción de hombres (54%), y de manera particular, la posesión de una cuenta básica es el producto financiero con la brecha de género más amplia, pues por cada 6 hombres con una, existen 4 mujeres dueñas de una cuenta básica (BCE, 2018). Así mismo, existen barreras legales y procedimentales que impiden su acceso a créditos como garantías, historiales crediticios, firmas conjuntas, entre otros.

A esto se adiciona otro factor de riesgo que enfrentan las mujeres que es la violencia económica o patrimonial que, en Ecuador, alcanza el 16%. Es decir, de cada 10 mujeres, menos de 2 han sufrido acciones de menoscabo de sus recursos patrimoniales,

económicos o financieros, la limitación de los recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades; así como la limitación o control de sus ingresos (INEC, 2019). Estas acciones no se circunscriben al espacio laboral, sino que, muchas veces, surgen del hogar y se reproducen en el mercado. En definitiva, mujeres jóvenes pueden ver limitadas sus posibilidades de acceder a recursos financieros por roles de género, por su limitada participación y experiencia laboral, por la falta de garantías financieras e incluso por bajos niveles de escolaridad y por falta de educación financiera.

Desde el punto de vista financiero, el missing middle es un grupo poco atractivo para las instituciones financieras por las escasas garantías que representa. Desde la demanda, las barreras detectadas para acceder a productos financieros, como una cuenta bancaria, se encuentran relacionadas con la falta de fondos suficientes y el costo de apertura. Es decir, es un círculo perverso que mantiene a esta población fuera del sistema financiero. Esta situación, ha motivado la creación de estrategias nacionales de inclusión financiera para poblaciones en condiciones de exclusión social y económica, más de 50 países las

han desarrollado o están desarrollando y Ecuador se encuentra en el proceso. Este instrumento, creará un marco legal y normativo claro para fomentar la innovación de la gestión financiera e incluir a la base de la pirámide y a la mitad perdida. Entre otras cosas, se podrán adaptar los criterios e indicadores actuales a unos que permitan a la población en informalidad, jóvenes y mujeres ser usuarias/ os de los servicios y productos financieros, a través de mecanismos nuevos como la calificación de crédito alternativo, que ya se ha implementado en otros países y que es naciente en Ecuador⁵.

La Estrategia Nacional de Inclusión Financiera en Ecuador es la oportunidad para facilitar la entrada al mercado de productos financieros asequibles para grupos excluidos, en pobreza y que son parte de la mitad perdida, especialmente jóvenes y mujeres. Con ella, entonces, se promoverá el acceso y uso de servicios financieros de calidad que protejan a las y los usuarios, generen bienestar a partir de la recuperación de medios de vida y el acceso a trabajos decentes en un marco regulatorio adecuado y acompañado de educación en finanzas (UASB y RFD, 2019) para acelerar la movilidad social.



⁵ El proyecto inter-agencial Expandiendo la Protección Social para jóvenes tiene una línea de acción que busca diseñar mecanismos de inclusión financiera para hombres y mujeres jóvenes en situación de informalidad con la participación y colaboración de diversos actores incluyendo los y las jóvenes, las instituciones financieras y el gobierno central y local.

Acceder a fondeo internacional:

¿qué buscan las entidades financieras de desarrollo?

Gabriela Mera
Oficial de inversiones
BID Invest - División de Instituciones Financieras

Terence Gallagher
Jefe de inclusión financiera
BID Invest, sede Washington



Una de las bases para una estrategia de fondeo eficaz de las instituciones financieras es priorizar la diversificación de fuentes, por ejemplo, incluyendo aquellas provenientes de fondos especializados en inclusión financiera, ofrecidos en gran parte por entidades financieras de desarrollo.

Afortunadamente, existe un amplio mercado de fondeo internacional para las instituciones financieras que buscan impulsar sus estrategias de crecimiento con base a agendas sostenibles y que generen impacto en el desarrollo de los países en los que operan.

BID Invest, el brazo privado del Grupo BID, es uno de los actores más activos de ese mercado para la región. Para nosotros, brindar dicho fondeo implica establecer relaciones de largo plazo, agregando valor a los proyectos financiados con servicios de asesoría, lo cual suele resultar en financiamientos a plazos

mayores a los disponibles en el mercado local.

En el caso de Ecuador, al ser una economía dolarizada, tiene la ventaja de que no hay riesgo de descalce de moneda. Sin embargo, estas entidades internacionales no sólo demandan el retorno financiero sobre su inversión, sino también el de impacto social y ambiental, según el caso. Para las instituciones financieras, esto suele suponer

obligaciones financieras más estrictas, cumplimiento de estándares internacionales y evaluaciones de impacto.

En BID Invest buscamos garantizar que cada inversión que realizamos –independientemente del sector económico, el país o el tipo de proyecto– responda a los más altos estándares de sostenibilidad que produzcan ese valor no financiero. Por ejemplo, buenas prácticas de



gestión ambiental, social y de gobernanza corporativa, cuyo impacto sea medible.

Por otro lado, es esencial un desempeño financiero adecuado y sostenible. Algunos indicadores de ello son: contar con estados financieros auditados por firmas reconocidas en el mercado, con una calificación de riesgo local o internacional, capacidad para gerenciar y aplicar finanzas responsables (transparencia de precios, ética de cobranza, y responsabilidad con la gestión de datos de los clientes).

Dado que se trata de fondeo especializado en inclusión financiera, es importante que el enfoque del proyecto a financiar no sea en crédito de consumo. Los fondeadores internacionales buscan que sus inversiones generen empleo e ingresos, además de minimizar el riesgo de sobreendeudamiento del beneficiario final.

Punto de partida: compromiso y decisión

Sin embargo, es cierto que no todos los clientes potenciales cumplen con dichos estándares, al menos no cuando empiezan a crear relaciones con estos actores internacionales. Pero hay flexibilidad y recursos de asistencia técnica para acompañar el avance en estos aspectos.

Lo más esencial es que los clientes estén comprometidos y dispuestos a mejorar sus políticas y procesos para alcanzar esos lineamientos. En el largo plazo, se beneficiarán de ellos y los colocarán en una mejor posición al momento de diversificar sus fuentes de financiamiento más allá de la banca de desarrollo.

Otro tipo de valor agregado que buscamos generar es la innovación en los productos, servicios y canales de financiamiento para los segmentos

de enfoque de nuestros clientes. En el sector financiero, la pandemia ha acelerado la digitalización no sólo en parte de los servicios que brinda, sino de manera integral, y vemos en ello una oportunidad para incrementar la inclusión financiera.

Alineación con la Agenda 2030

Una tendencia que hay que considerar al buscar este tipo de fondeo es el de la inversión sostenible, que representan una enorme oportunidad de mercado. En Estados Unidos, por ejemplo, la inversión sostenible es 20 veces mayor que en 1995. Para inicios de 2020, ya representa 33% de los activos totales gestionados allí. En cuanto a la oferta, el número de empresas que busca crear valor medioambiental –así como la emisión de bonos verdes y sociales asociados a ello– está aumentando.



En ese contexto, BID Invest está apalancando décadas de experiencia como inversionista de impacto para servir como puerta de entrada a materializar el impacto de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en América Latina y el Caribe. Buscamos proyectos con el mayor potencial de impacto, para gestionar riesgos ambientales y sociales, y construir una sólida cartera de oportunidades de inversión que contribuyan al cumplimiento de los ODS en la región.

Ante ello, BID Invest trabaja con instituciones financieras que destinan recursos para la expansión de carteras productivas, alineadas con la Agenda 2030. Cuando hablamos de finanzas sostenibles, nos referimos a productos como préstamos verdes que

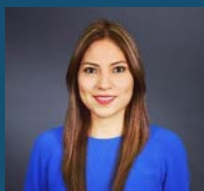
impulsen el uso de energías limpias, eficiencia energética o agricultura sostenible, o los préstamos sociales, focalizados en incrementar la inclusión financiera.

Específicamente en inclusión financiera, buscamos analizar y conocer al segmento que atienden nuestros clientes, asegurándonos de que son poblaciones excluidas o con acceso limitado a los servicios bancarios, como las poblaciones urbanas de bajos ingresos, comunidades rurales, mujeres, poblaciones indígenas, micro, pequeña y medianas empresas (MIPYME), refugiados y migrantes, y los adultos mayores.

La región se encuentra en una fase inicial del desarrollo de las finanzas sostenibles, y requiere de apoyo para adoptar buenas prácticas que eleven su competitividad al nivel de

estándares internacionales. Por ello, BID Invest también cuenta con servicios de asesoría para proveer a nuestros clientes con las herramientas que necesiten para su crecimiento sostenible en temas de cambio climático, género, MIPYME, y asociaciones público-privadas.

En resumen, el compromiso para cumplir con los estándares de los fondeadores internacionales, la apertura a la innovación y el involucramiento en la tendencia de las finanzas sostenibles, son factores fundamentales a la hora de acceder a mayores recursos. Desde BID Invest, vemos con entusiasmo cómo las instituciones financieras de América Latina y el Caribe comparten estos valores y buscan mejorar sus buenas prácticas. Que no quede duda de que estamos aquí para acompañarlos.



Gabriela Mera

Oficial de inversiones de BID Invest en la División de Instituciones Financieras, y está a cargo de la originación y estructuración de operaciones de financiamiento para el sector financiero y mercado de capitales en Ecuador. Tiene más de 14 años de experiencia en la banca multilateral y ha liderado varios proyectos en los sectores financiero, de mercados de capitales y corporativo en América Latina y El Caribe. Antes de trabajar para BID Invest, Gabriela fue oficial de inversiones del sector privado del BID en Washington DC, donde estuvo a cargo del liderazgo de proyectos con instituciones financieras y empresas corporativas que buscaban atender las necesidades de la base de la pirámide socioeconómica en América Latina y el Caribe.



Terence Gallagher

De nacionalidad británica, es el jefe de inclusión financiera en BID Invest desde abril de 2018, con sede en Washington, D.C. Antes de su incorporación a BID Invest, se desempeñó desde 2008 como especialista en micro y pequeñas empresas y como responsable de las inversiones en América Latina y en África Subsahariana para la Corporación Financiera Internacional (IFC) del Grupo Banco Mundial en la oficina de Río de Janeiro. Terence comenzó su carrera como banquero de inversiones en Citigroup en Londres, Nueva York y São Paulo, en esta última ciudad se dedicó casi una década a brindar apoyo a los gobiernos y corporaciones de mercados emergentes para acceder a los mercados internacionales de capital.

Nota: Inclusión de briefs por solicitud del autor

El Teletrabajo impulsado por la pandemia: ayudar a los colaboradores a encontrar resiliencia

Autor:

MBA. Andrés E. Castelo Guerrero
Gerente de Financial Services Consulting
EY Ecuador

Colaborador:

MBA. Roberto C. Drummond Suinaga
Gerente Senior de Financial Services Consulting
EY Ecuador



Nuestra experiencia con diferentes clientes de la industria de Servicios Financieros sugiere que las Instituciones que pudieron estabilizarse y adaptarse al principio de la pandemia estaban transformando sus negocios para implementar tecnología rápidamente, innovar a escala y, lo más importante, poner al talento en el centro de su estrategia y sus decisiones.

Estas organizaciones transformadoras hicieron más que proporcionar tecnología para el teletrabajo, aumentaron el nivel de conexión con su gente, lo que fortaleció su ca-

pacidad para trabajar desde casa. Ayudaron a su fuerza laboral a adaptarse a otros desafíos que enfrentaban en el hogar, desde roles adicionales como cuidadores, maestros y amas de casa, hasta adaptarse a la soledad del aislamiento, mientras se mantuvieron comprometidos con sus responsabilidades laborales. Las organizaciones resilientes tuvieron en cuenta algunos factores críticos de éxito: su respuesta estaba anclada en su propósito, valores organizacionales y cómo los líderes vivían estos valores, incluso en tiempos de crisis.

El costo psicológico de la pandemia es real

Desde que comenzó la pandemia, los trabajadores han estado soportando niveles extraordinarios de estrés continuo, sentimientos de vulnerabilidad, impacto financiero, miedo a enfermarse, incertidumbre, aislamiento y tener que adecuar los hogares para convertirlos en un su lugar de trabajo. La forma en que los colaboradores se manejan en un estado de ansiedad constante tiene un impacto directo en el desempeño y, por consiguiente, en la productividad de su organización.



En respuesta a los efectos psicológicos negativos que los colaboradores han experimentado como resultado de la pandemia, las organizaciones deben comprender mejor el impacto en tres niveles:

- **Humano:** existe una búsqueda de propósito y cómo el trabajo los orienta en este camino. Al mismo tiempo, los colaboradores se ven obligados a adaptar su vida personal y familiar, oscilando entre la incertidumbre y las posibles oportunidades que puede generar el teletrabajo a largo plazo.
- **Profesional:** los colabo-

radores están considerando dónde concentrar su tiempo de trabajo para obtener mejor retorno. A corto plazo, es probable que quienes tienen seguridad laboral se queden y sobrepasen la tormenta. A mediano plazo, en algunos casos, se espera una erosión de las trayectorias profesionales tradicionales y mayor disposición para adaptarse y experimentar diferentes roles y sectores.

- **Trabajo:** mientras los colaboradores tratan de alcanzar los objetivos que se les han fijado. Si no se

gestiona de forma eficaz, el trabajo remoto puede dejar al descubierto brechas en las organizaciones, entre los individuos y entre cada uno de ellos y la misión de la empresa.

Gestionar el teletrabajo y aumentar la Resiliencia de los Colaboradores

Mientras que la fuerza laboral se adapta al teletrabajo, se recomienda a las Instituciones de Servicios Financieros concentrarse en los siguientes focos para desarrollar comportamientos y pensamientos críticos que mejoren la experiencia (Figura 1).

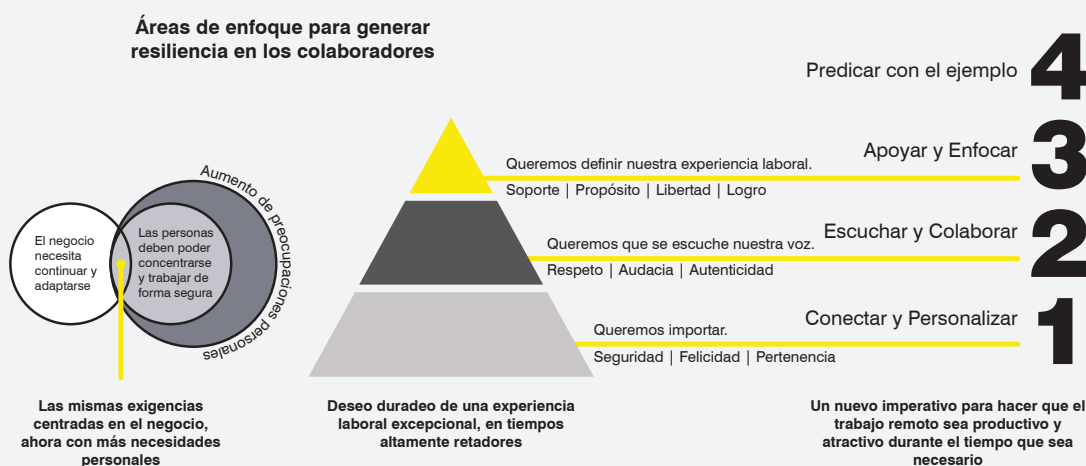


Figura 1. A medida que la fuerza laboral se adopta a trabajar de forma remota, las organizaciones deben enfocarse en estas cuatro áreas para permitir comportamientos y pensamientos críticos que mejoren la experiencia

Conectar y Personalizar

Una vez que ha trasladado a su personal de manera segura al trabajo remoto, es esencial ayudarlos a navegar los cambios a nuevos espacios de trabajo y comportamientos.

- **Fortalecer el bienestar profesional:** revisar su propósito y misión, alineados con la creación de valor a largo plazo, más allá de resultados

financieros e incluyendo clientes, colaboradores y la sociedad. Al revisar y potencialmente reinventar su propósito y reconectar a su gente con el mismo, las organizaciones pueden abordar algunos impactos de la pandemia en el trabajo.

- **Desarrollar habilidades de resiliencia:** las empresas que mejor han resistido la crisis pandé-

mica han demostrado resiliencia al pasar de una perspectiva con enfoque de negocio a uno centrado en las personas. Las organizaciones necesitan continuar desarrollando resiliencia dentro de sus operaciones, así como entre sus colaboradores, brindando apoyo continuo a sus necesidades, particularmente de salud y bienestar.

Escuchar y Colaborar

Adaptarse a operaciones remotas requiere la evaluación y optimización de procesos, políticas y reuniones clave. Las personas necesitan ser vistas y escuchadas mientras se adaptan a los desafíos de trabajar desde casa.

- **Conversaciones transformadoras:** desarrollar planes de conversación que incluya una escucha bidireccional y una respuesta que mejore la confianza, reduzca amenazas y vulnerabilidades que sienten los colaboradores y mejore la conexión social.
- **Utilizar el crowdsourcing para resolver problemas complejos de los equipos de trabajo:** más allá de la resiliencia, las empresas buscan involucrar activamente a

sus colaboradores en el desarrollo de soluciones a problemas complejos y de rápida evolución. Las empresas deben sacar ventaja de su fuerza laboral y base de clientes para ayudarlos a responder preguntas clave sobre el impacto del COVID-19 en diferentes áreas.

Soportar y Enfocar

El trabajo remoto elimina muchos de los sistemas y elementos ambientales que ayudan a estructurar la jornada laboral, poniendo mayor énfasis en establecer las expectativas y comportamientos correctos con su fuerza laboral. Las prioridades y la productividad deben redefinirse a medida que los miembros del equipo intentan integrar y gestionar con éxito sus responsabilidades personales con las nuevas demandas del trabajo virtual.

- **Desarrollar un programa de Mindfulness para los colaboradores:** desarrollar un programa de atención plena para ayudar a los colaboradores a aprender cómo desconectarse del costo emocional y convertirse en testigos de los factores estresantes en lugar de ser absorbidos por ellos.

A pesar de lo disruptiva y compleja que ha sido la pandemia, representa una oportunidad para que las instituciones reconsideren y re imaginen su fuerza de trabajo para el futuro. Al poner a la gente en el centro de su estrategia, las empresas pueden generar valor a largo plazo en la forma en que viven su cultura, despliegan su fuerza laboral y desarrollan el talento del mañana.



Calidad de la información **para una adecuada toma de decisiones**

*Ing. Carlos Martínez.
Gerente de Data y Analítica
Equifax Ecuador*

A diario, cada minuto, cada segundo, en todos los espacios físicos y digitales hay cientos de miles de datos, de distintas fuentes, que se generan. Hoy, más que nunca, el mundo está siendo impulsado por los datos.

De acuerdo con el Data Economy Compass 2019, la cantidad de datos y cifras en el planeta en 2018 llegó a los 33 zettabytes (un zettabyte equivale a 1.000 millones de terabytes), 16,5 veces más que solo hace nueve años. Para finales del 2020, un nuevo recuento muestra que se habrán generado 47 zettabytes. Y, se estima que la cantidad de información digital generada hacia 2035 ascienda a los 2.142 zettabytes.

De forma práctica para entender la nueva cantidad de data generada pensemos en lo siguiente: 1 gigabyte puede

almacenar 960 minutos de música, por lo que técnicamente un zettabyte podría almacenar más de 2 billones de años de música.

Otros estudios, como el del International Data Corporation, sugieren que, durante el año 2020, cada ser humano habrá creído, en promedio, 1,7 MB de información cada segundo.

Con estos datos, parecería que en el mundo hay suficiente información; sin embargo, la pandemia provocada por la Covid-19 nos demostró que no es suficiente la cantidad, sino la calidad y el análisis de esta información.

Datos de calidad permiten contar una historia, describir fenómenos y situaciones, plantear preguntas, delinear soluciones y tomar decisiones.

Desde hace 120 años a escala global y 17 en Ecuador, el cora-

zón del negocio de Equifax ha sido el de registrar y organizar los datos crediticios desde la perspectiva del buró de crédito, entidad que brinda servicios de información con el objetivo de que las entidades que otorgan crédito, o proveen bienes o servicios a crédito puedan conocer el comportamiento crediticio de la persona con la cual evalúan realizar negocios.

Hasta el 2002, año en el que los burós de información crediticia empezaron a operar en el país, el otorgamiento del crédito se realizaba con la poca información que se tenía de una persona o una empresa, generalmente se restringía para quienes tenían propiedades o garantías que respaldaran sus obligaciones crediticias, convirtiéndose este hecho, en una limitante para que nuevos actores puedan acceder a fuentes de financiamiento.

Cuando los burós empiezan a funcionar en el país, el mapa de datos se expande, más personas inician su historia crediticia, lo que se convierte en una de las variables que las entidades toman en cuenta para otorgar crédito y así nuevos actores ingresan al mundo financiero, lo que a la larga se convierte en la posibilidad de cumplir metas, alcanzar sueños, en definitiva, en lograr la mejor capacidad financiera de las personas. Este es solo uno de los tantos ejemplos que relatan la importancia y necesidad de datos de calidad.

Conforme pasa el tiempo, la vida y los datos se transforman y el buró de crédito, específicamente Equifax, también lo ha hecho; pues, además de la información financiera se visualizan nuevas y múltiples variables que permiten mirar el comportamiento de las personas e incluirlas en el sistema financiero.

Y el contexto de la pandemia nos ha puesto en perspectiva

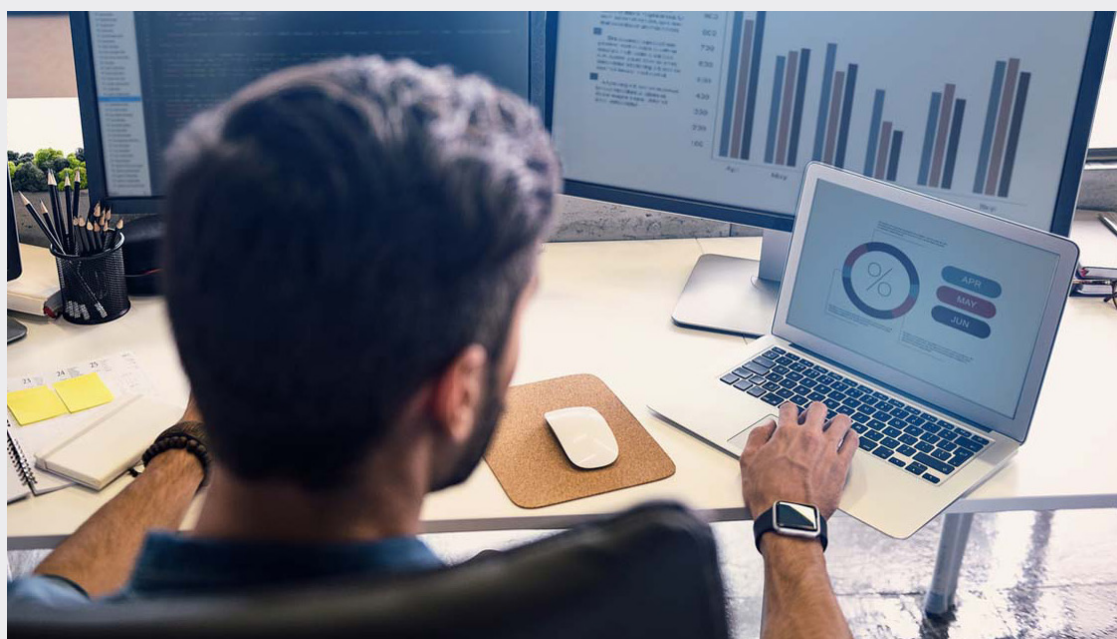
la enorme necesidad de contar con información que revele qué está pasando en el país, que caracterice a las actividades económicas y a los sujetos, que mire las afectaciones en sus diversas magnitudes pero que también pueda encontrar oportunidades de recuperación para enfocar esfuerzos.

Al igual que el océano, incluso cuando parece estar en calma, para navegar con seguridad debemos mirar debajo de la superficie, identificando las corrientes y los remolinos para mantener el rumbo. En Equifax es exactamente lo que estamos haciendo. Hacemos preguntas, realizamos pruebas, analizamos los datos y ejecutamos simulaciones. Estamos mirando debajo de la superficie, tratando de comprender lo que nos dicen los datos.

De eso modo, en junio de 2020, lanzamos un Indicador de Impacto Económico que mediante el análisis de más del 90% de la Población Económicamente Activa (7,44 millones

de personas) determina las afectaciones a la liquidez que experimenta este sector de la población de acuerdo con la actividad económica en la que se desenvuelve. Y, recientemente, lanzamos la versión 2 de esta solución en la que incorporamos más de 40 variables macro y microeconómicas y el análisis de al menos 40 actividades industriales, que nos permiten bajar a un estado granular la observación y encontrar, debajo de la superficie, posibilidades en medio de los desafíos que vive el país y el mundo.

Este tipo de soluciones ponen de manifiesto como la calidad de los datos pasa necesariamente por un proceso analítico. Poseer miles de zettabytes no es suficiente para decidir, la clave está en saber procesarlos, leerlos y encontrar enfoques que hablen de soluciones.



Entorno económico frente a la pandemia y previsiones 2021

Econ. Roberto Albornoz
Director Análisis Económico
MULTIENLACE



A finales del año 2019, las previsiones de crecimiento económico mundial para el año 2020 se percibían relativamente alentadoras. Organizaciones Mundiales como el FMI y el Banco Mundial, estimaban tasas de crecimiento global cercanas al 2,5% anual, motivadas por una mitigación de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, las cuales afectaron el movimiento comercial internacional durante

dicho año. En ese momento, la idea de una pandemia que frenaría al mundo y obligaría a la humanidad a encerrarse para resguardar su vida, parecía tan solo el guion de una película, o un escenario teórico utilizado por maestros y estudiantes para ejemplificar situaciones graves de estrés financiero y político en economías imaginarias.

Ahora, al encontrarnos en los últimos meses del año 2020,

cuando el "COVID-19" está cumpliendo su primer año de existencia, la humanidad se da cuenta que no hay un escenario que sea 100% teórico o imaginario. Por lo contrario, quienes nos encontramos haciendo frente a esta realidad, somos testigos de un proceso histórico secular que será estudiado por futuras generaciones, con la esperanza de seguir aprendiendo y evitar nuevas crisis económicas, políticas, sanita-



rias y sociales, como aquella que estamos presenciando. Bajo este contexto, el presente artículo buscará resumir brevemente los efectos que ha tenido esta pandemia en la economía ecuatoriana y su desarrollo a lo largo del año 2020, con el objetivo de entender la situación del país en el momento actual y qué se podrá esperar en el corto plazo.

Durante el IV trimestre de 2019, las previsiones de crecimiento económico del Ecuador para el año 2020 ya se observaban bastante modestas. Los mismos organismos internacionales que vaticinaban un crecimiento mundial del 2,5% en 2020, presentaban tasas no superiores al 1% anual para el PIB ecuatoriano. Lo anterior debido a los desequilibrios económicos y políticos que aquejaban al Ecuador en ese momento, los cuales fueron incluso más evidentes durante las protestas

del mes de octubre 2019. En ese entonces, el “Coronavirus” originado en China, comenzaba recién a esparcirse por el mundo como una noticia o una potencial alerta.

Posteriormente, durante el primer trimestre del 2020, el -ya denominado- COVID 19 fue oficialmente declarado como pandemia mundial, poniendo en riesgo la vida de millones de personas a lo largo del mundo, con un alto ritmo de contagio y complicaciones relacionadas con el virus, que determinan su mortalidad. Como respuesta a esta situación, los diferentes Gobiernos del mundo anunciaron el aislamiento y confinamiento, como medidas para reducir el ritmo de contagio y contener las muertes por el virus, de tal manera que los sistemas sanitarios puedan hacer frente a la pandemia.

En el caso del Ecuador, el primer trimestre de 2020 trajo

consigo una caída del 2,34% anual en el PIB nacional, explicado por una contracción de más del 30% anual en las ventas totales nacionales registradas por el SRI, una reducción del 0,6% anual en el consumo de los hogares y la acelerada reducción del precio del petróleo; el cual llegó incluso a reflejar valores negativos, a causa de una menor demanda mundial de petróleo y una relativa sobreoferta, como consecuencias del aislamiento anunciado por diferentes países en respuesta a la pandemia. Adicionalmente, las estimaciones de crecimiento del PIB del Ecuador se redujeron a valores que oscilaban entre el -2,7% (JP Morgan) y -6,3% (FMI) anual, nuevamente considerando que la economía podría retomar sus actividades gradualmente durante el segundo trimestre del año.

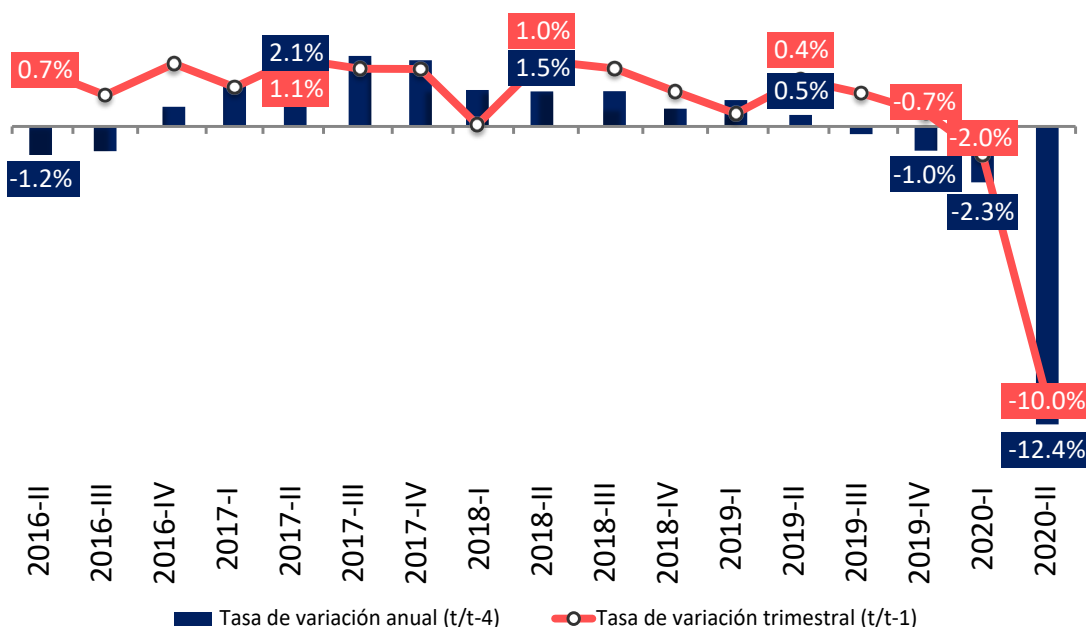


Ilustración 1: Ecuador: Variación anual y trimestral del PIB (II trim 2016 - II trim 2020)

Fuente: BCE

Sin embargo, lejos de recuperarse, durante el segundo trimestre de 2020 el PIB ecuatoriano se contrajo en un 12,4% anual, lo cual la convierte en la tasa de crecimiento más baja que ha presentado el país desde la dolarización, como resultado del confinamiento obligatorio aplicado para contrarrestar el acelerado crecimiento de contagios de COVID en el país. De forma desagregada, se pudo apreciar que 15 de las 18 macroindustrias del país presentaron contracciones anuales durante los 6 primeros meses del año, siendo tan solo las actividades de Acuicultura y pesca de camarón (+8,9% anual), Suministro de electricidad y agua (+2% anual) y Agricultura (+0,4% anual), aquellas que demostraron un mejor desempeño.

De igual forma a lo observado durante el primer trimestre de 2020, las estimaciones de crecimiento del PIB ecuatoriano fueron nuevamente reducidas

a un rango entre -6,5% (CEPAL) y -10,9% anual (FMI), como consecuencia de la dificultad para contener los contagios, las pérdidas productivas generadas a partir de la pandemia, la debilidad de la demanda internacional y el deterioro de indicadores sociales como pobreza y empleo.

Finalmente, conforme el mundo se prepara para cerrar el último semestre del año, el escenario económico del Ecuador sigue presentando un entorno negativo, con estimaciones de crecimiento del PIB que oscilan entre un -9% (CEPAL) y -11% anual (FMI & Banco Mundial), explicados, entre otras razones, por un deterioro en las cifras de empleo del país, donde mientras el empleo pleno decrece del 38% de la Población Económicamente Activa (PEA) en 2019 al 32% en septiembre 2020, el desempleo incrementa del 3,8% al 6,6% en el mismo período.

De acuerdo con los informes realizados por instituciones como el FMI, se espera que el crecimiento de la economía ecuatoriana comience a revertir su tendencia, conforme se apliquen las reformas estructurales planeadas durante la pandemia, con el objetivo de permitir una mayor participación del sector privado en la actividad económica nacional. No obstante, tanto los ecuatorianos como los principales socios comerciales del Ecuador se encuentran expectantes a las próximas elecciones planificadas para el mes de febrero 2021, ya que estas definirán el camino político que seguirá el país durante los próximos 4 años y las medidas económicas y financieras para solventar los embates sociales, económicos, políticos, culturales, entre otros; que deberá enfrentar un Ecuador ya afectado por una pandemia y un decrecimiento económico mundial.

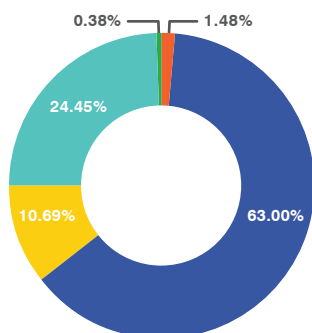
Indicador	2020	2021
PIB real (% var. anual)	-11.0%	4.8%
Inflación - IPC (% var anual)	-0.3%	2.0%
Exportaciones (% var. anual)	-21.1%	6.2%
Importaciones (% var. anual)	-18.3%	5.4%
Ingresos del SPNF (USD millones)	28,006	31,396
Gastos del SPNF (USD millones)	36,308	34,303
Balance general del SPNF (USD millones)	-8,302	-2,907

Ilustración 2: Ecuador: Previsiones de crecimiento (2020-2022)
Fuente: FMI

Información Estadística Sector Financiero Nacional - Octubre/2020

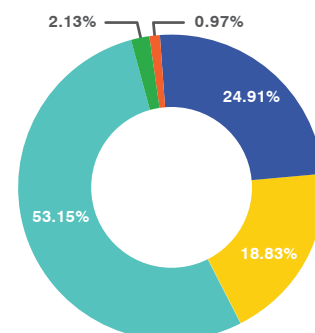
TIPO JURÍDICO	OCT-20			
	CARTERA	CARTERA MICRO	PARTICIPACIÓN CARTERA TOTAL	PARTICIPACIÓN CARTERA MICRO
BANCOS	28,859,458,053.39	1,986,087,724.57	63.00%	24.91%
BANCA PÚBLICA	4,897,704,034.07	1,501,262,377.30	10.69%	18.83%
COAC	11,198,421,224.65	4,236,959,693.90	24.45%	53.15%
ONG	173,725,026.26	169,789,922.63	0.38%	2.13%
MUTUALISTAS	676,985,443.51	77,607,278.03	1.48%	0.97%
TOTAL SISTEMA FINANCIERO	45,806,293,781.88	7,971,706,996.43	100.00%	100.00%

PARTICIPACIÓN DE CARTERA TOTAL



● Bancos ● Banca Pública ● COAC ● ONG ● Mutualistas

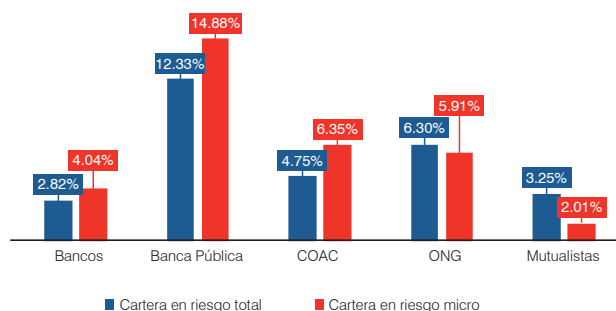
PARTICIPACIÓN DE CARTERA MICRO TOTAL



● Bancos ● Banca Pública ● COAC ● ONG ● Mutualistas

TIPO JURÍDICO	OCT-20	
	CARTERA EN RIESGO TOTAL	CARTERA EN RIESGO MICRO
BANCOS	2.82%	4.04%
BANCA PÚBLICA	12.33%	14.88%
COAC	4.75%	6.35%
ONG	6.30%	5.91%
MUTUALISTAS	3.25%	2.01%
PROM. SISTEMA FINANCIERO	4.32%	7.33%

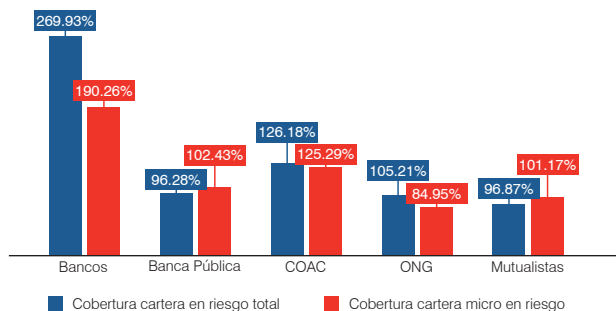
CARTERA EN RIESGO TOTAL Y MICRO OCTUBRE 2020



■ Cartera en riesgo total ■ Cartera en riesgo micro

TIPO JURÍDICO	OCT-20	
	COBERTURA CARTERA EN RIESGO TOTAL	COBERTURA CARTERA MICRO EN RIESGO
BANCOS	269.93%	190.26%
BANCA PÚBLICA	96.28%	102.43%
COAC	126.18%	125.29%
ONG	105.21%	84.95%
MUTUALISTAS	96.87%	101.17%
PROM. SISTEMA FINANCIERO	175.71%	124.72%

COBERTURA TOTAL Y MICRO OCTUBRE 2020



■ Cobertura cartera en riesgo total ■ Cobertura cartera micro en riesgo

Espoir pionera de la metodología “banca comunal” que cumple 27 años en el país

La metodología de banca comunal ha contribuido históricamente a los esfuerzos nacionales de lucha contra la pobreza, pues se ha convertido, en muchos casos, en la única opción para acceder a un crédito.

Según datos de la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD), a junio de 2020, 13 instituciones (de las 51 que integran a la RFD) entre bancos, cooperativas de ahorro y crédito y fundaciones que trabajan con esta metodología, reportaron 14.515 bancos comunales integrados por 190.440 personas. La cartera de este segmento cerró en USD 143.5 millones; esto representó un 3.67% del total de la cartera de microcrédito.

La banca comunal, presente en el país hace 27 años, se ha caracterizado por ofrecer la po-



sibilidad de obtener un crédito a personas de segmentos vulnerables y con negocios muy pequeños, quienes no cuentan con garantías reales o solvencia económica para acceder al financiamiento de la banca tradicional.

Esta metodología se basa en créditos con garantía solidaria a grupos integrados, en promedio, por 13 personas de un mismo barrio o sector. En Ecuador, fue implementada por primera vez en el año 1993 en la comunidad La Sequita de la provincia de Manabí por Project Hope (una fundación

norteamericana) y luego en el 2002, asumida por Fundación ESPOIR, organización privada sin fines de lucro, especializada en otorgar microcréditos con educación.

Francisco Moreno, Director Ejecutivo de Fundación ESPOIR y líder del equipo que implementó esta metodología en el país menciona que “la banca comunal no solo ha apoyado a emprendedores que requieren un pequeño empujón, sino que ha logrado transformar vidas, especialmente de mujeres ecuatorianas que en su mayoría son cabezas de hogar”.

Cooperativa San Antonio impulsa proyecto “San Antonio Siembra”

La Cooperativa San Antonio, con el apoyo del GAD Parroquial, inauguró el proyecto “San Antonio Siembra”, el cual busca mejorar los ingresos económicos y garantizar la seguridad y soberanía alimentaria de las familias por la emergencia sanitaria en esta parroquia.

La institución está siempre presta a formar parte en este tipo de iniciativas, en donde los principales beneficiarios puedan participar en el desarrollo de su localidad. Considerando que el sector es eminentemente agrícola, lo cual generará un mayor movi-



miento en el campo productivo, garantizando un óptimo nivel de vida para sus habitantes.

El objetivo social de este gran proyecto es impulsar el desarrollo socio-económico de la población y fortalecer la comer-

cialización y producción de los productos del sector para el desarrollo comunitario de una manera cooperativa.

¡Nuestros clientes son lo primero!

Este año **nuevamente** hemos sido merecedores de la certificación



Protegemos a nuestros clientes con prácticas **responsables y justas**



Banco FINCA por segundo año obtiene certificación SMART CAMPAIGN

Como ha sido desde que inició sus actividades, Banco FINCA considera a sus clientes como su fuerza impulsora, y todos sus co-

laboradores trabajan arduamente para aplicar con excelencia los Principios de Protección al Cliente.

Confirmando este esfuerzo, en 2020, Banco FINCA completó con éxito la auditoría de vigilancia de la Certificación SMART CAMPAIGN y nuevamente se ha hecho merecedor de esta importante certificación. Luego de un riguroso proceso de revisión independien-

te, Banco FINCA ha demostrado su compromiso de tratar a sus clientes de manera justa. Todos los colaboradores del banco se enorgullecen de ofrecer a sus clientes un servicio bancario responsable y con impacto social, que propicia una industria más responsable y centrada en el cliente.

Cooperativa Padre Julián Lorente titulariza cartera en Bolsa de Valores

El pasado, jueves 24 de noviembre, la Cooperativa de Ahorro y Crédito Padre Julián Lorente, realizó su primera titularización de Cartera de Consumo Prioritario. Juan Carlos Freire, Gerente General de la Cooperativa, manifestó que es un hito histórico para la institución y también para el sistema cooperativista de la ciudad de Loja y el segmento 2. Por su parte, Ramiro Crespo, Presidente de Analytica, Casa de Valores, comentó que la economía solidaria debe ser sólida, y qué mejor manera para hacerlo que a través del mercado de valores.

Margarita Hernández, Superintendente de la SEPS Superinten-

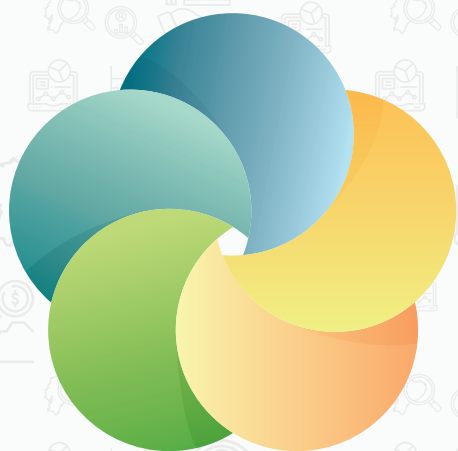


dencia de Economía Popular y Solidaria, felicitó a la Cooperativa por este hito que marca un antes y después, que no tiene límite, de aquí en adelante solo se esperan más y mejores logros.

El evento contó con la presencia virtual de Juan Carlos Freire, Gerente General de la Coopera-

tiva Padre Julián Lorente, Ramiro Crespo, Analytica Casa de Valores, Margarita Hernández, Superintendente, SEPS, Sonia Alvarado, Superintendencia de Compañías, Valores y Seguros, Christian Ponce y Jeffrey Illingworth, Presidente y Gerente General de la Bolsa de Valores de Quito.

¿YA CONOCES LO NUEVO DE LA RFD?



RADAR

Herramienta de **BUSINESS INTELLIGENCE**

Recopila información financiera y social de sus instituciones miembros, organismos de control, así como datos de inclusión financiera del país, generando una batería de indicadores y de tableros gerenciales que permiten visualizar de mejor forma la información, utilizarla de forma ágil y fácil para hacer análisis cuantitativos y cualitativos, comparativos con entidades similares, competidores y otros.

Herramienta de Autoevaluación de Cumplimiento Normativo SEN

Permite a la entidad financiera realizar una autoevaluación de cumplimiento normativo por componente (Gobierno Corporativo, Riesgos y Cumplimiento Financiero) con base en la normativa vigente, aplicable a cada tipo de organización.



SEN

Sistema de Evaluación Normativa

INSTITUCIONES MIEMBROS DE LA RFD

